

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	24	72
En las Antillas.....	70	210
En Filipinas.....	100	300

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID. Sábado 20 de Abril de 1872.

NUM. 671.

## LA PREDICACION DEL MAL.

El error es el enemigo más terrible y funesto de la humanidad: sus efectos son infinitamente más desastrosos que los que produce la ignorancia misma.

Si la ignorancia oscurece las inteligencias, paraliza el progreso y detiene la civilización de los pueblos, el error corrompe los corazones, perturba los espíritus, confunde las ideas del bien y del mal, y convierte á los hombres en brutos ó malvados.

Es el error en la historia la sombra que oscurece todos los objetos, en filosofía la negación de la ciencia, en moral la corrupción, en política el desorden perpetuo, en religión el ateísmo ó la indiferencia, y la perturbación y la discordia continuas donde quiera que este enemigo de los hombres establece su imperio.

Si la verdad es la sabiduría, el bien y la virtud, con todos sus encantos, el error su contrario será forzosamente la ignorancia, el mal y el vicio, con todos sus repugnantes caracteres y horribles consecuencias.

Triste patrimonio de la humanidad ha sido siempre el error, desde el principio de los tiempos, pero estaba reservado á nuestro siglo el funesto privilegio de organizarlo en las ciencias morales y políticas y convertirlo en sistema.

Cuando en otros siglos ha alzado el error la sombra frente en la esfera de las ciencias morales ó filosóficas, se ha presentado, por lo común, tímido y vergonzante, y huido espantado como las tinieblas de la luz, ante los argumentos de la razón severa, y de la autoridad respetable. Hoy no sucede lo mismo: el error se ostenta impávido y orgulloso, rebeldé á la doctrina, á la autoridad y á la experiencia, refractario á la demostración, y presencioso hasta el extremo de intentar un predominio absoluto sobre los destinos humanos.

No importa que sus principios sean falsos, sus pretensiones absurdas, sus procedimientos abominables, sus frutos desastrosos; no importa que la razón y la experiencia lo condenen de consuno, porque todo lo desprecia con igual altivez, todo lo invade, y lo profana y lo atropella con igual furor, y semeja al ángel rebelde, cuya soberbia le dió vida, aspira á ejercer la soberanía del mundo.

En las épocas en que el hombre, olvidado de las leyes eternas de la moral, se entrega orgulloso á su propio consejo, el imperio del error se extiende en todas partes como un tirano absoluto é insaciable en sus ambiciones; y esto es cabalmente lo que vemos con dolor que sucede, no solo en España, sino también en otras naciones, que presumen de civilizadas y cultas. Casi todos los objetos que constituyen la ciencia del gobierno están perturbados y oscurecidos por el error, y si la Providencia no guiara los destinos de la humanidad en medio de las borrascas de la vida, la sola razón no permitiría vislumbrar para ella otro porvenir que la disolución y el caos mas horrendo.

Hay dos errores funestísimos en nuestros días, que han acumulado sobre los pueblos desastres y ruinas sin cuento, y que merecen fijar especialmente la atención. Consiste el primero de estos errores en confundir lastimosamente las ideas del bien y del mal, suponiéndose por una obcecación lamentable, ya que no sea por refinada malicia, que no hay males ni bienes absolutos, y que la línea que los separa es imperceptible y confusa, dependiendo las ideas del bien y del mal, mas bien que de principios fijos, de la opinion de los hombres.

El segundo de los errores se funda en la fatal creencia de que la propagación del mal, en la esfera de las teorías y de las doctrinas, es inofensiva en el mundo mientras no se convierta en hechos prácticos, y que no hay medio legítimo de contenerla, porque interrumpir sus pasos y sus conquistas sería atacar al sagrado derecho de la libertad humana.

El primero de estos dos errores envuelve una ceguera de espíritu altamente deplorable ó una perversidad refinada. Es falso que el bien y mal sean ideas confusas y objetos dudosos: la razón y la conciencia ilustradas demuestran lo contrario, y la experiencia y la autoridad de los siglos, siempre respetable, lo confirman. Solo las pasiones, el interés ó la conveniencia pueden confundir el bien con el mal en los principios y en las ideas fundamentales que constituyen el uno y el otro. Los moralistas y los legisladores de todos los pueblos antiguos y modernos, han estado siempre conformes en los principios constitutivos del bien y del mal, por más que en las aplicaciones cometieran errores deplorables en ciertos objetos. El común sentir de los pueblos, que Cicerón llama ley de la naturaleza, ha venido también á confirmar las doctrinas de la moral y los preceptos de la legislación; y solo el delirio ó la maldad pueden sostener el absurdo de que las ideas del bien y del mal son confusas y están sometidas al arbitrio de las opiniones caprichosas.

No es menos fatal y desastrosa en sus efectos la creencia de que la propagación del mal y del error, una vez conocidos, es inofensiva mientras no se convierta en hechos materiales y que no es lícito impedir ni contener sus invasiones en la esfera de la moral ni en el campo de la inteligencia. Sostener esta doctrina es negar el origen necesario y la genealogía fatal de los vicios, de los delitos, de los crímenes y de las maldades todas, que bajo diferentes formas degradan al hombre, corrompen á los pueblos y afligen á la humanidad.

El mal que se ostenta y se explica en el mundo bajo las formas del vicio, del delito ó del crimen, no surge fortuita y caprichosamente en el terreno de los hechos, sin saberse cuál es su procedencia. Antes de llegar á los actos materiales, la idea se ha despertado y se ha nutrido en las regiones de la inteligencia: la voluntad la ha acariciado después, y por último, el raciocinio ha combinado los medios de ejecución para reducirla á la práctica. Cuando el hecho tiene lugar, la maldad que lleva consigo se ha realizado antes en la esfera intelectual y moral: es un absurdo monstruoso sostener que la inteligencia y la voluntad, elementos preparatorios y necesarios del mal, que se explica en la sociedad por medio de la doctrina, son agentes inofensivos.

Ya que no sea posible contener los desórdenes de la inteligencia ni los extravíos y los vicios de la voluntad, sino por los medios de la ciencia y de la moral, que aunque eficaces, no alcanzan á dominar el libre arbitrio del hombre, es temerario y funesto conceder á las doctrinas positivistas, apologeticas y propagadoras del mal, una libertad que ha de convertirlas necesariamente mas tarde ó mas temprano, en hechos desastrosos para la sociedad.

Condenar el envenenamiento castigándolo como un crimen y permitir la combinación y preparación química de los venenos y su venta pública son ideas contradictorias y repugnantes entre sí.

Quien dude de la verdad de estos sencillos razonamientos, tienda la vista por nuestro desgraciado país y advertirá que los males que deploramos en lo material, no son otra cosa que la exacta aplicación á la práctica de las doctrinas que la revolución viene predicando en España hace muchos años.

Estas ideas se extienden y agigantan como las llamas de un vasto incendio amenazando devorar y destruir, no solo la autoridad pública, las instituciones y las leyes, sino también la religión, la propiedad y la familia. A la vista de este espectáculo pavoroso los revolucionarios mismos se aterroran, pero es vano su empeño de evitar los nuevos desastres que á la sociedad amenazan, mientras sea lícito predicar doctrinas y organizar escuelas donde se enseñan y se combinan los medios prácticos para que aprenda á proteger á los artistas de verdadero mérito.

—Vaya, estás hoy mucho más galante que de costumbre. Ahora lo debes hacer es presentarme á ese amigo, para que forme parte de mi tertulia de artistas.

—No sería malo, á ver si con eso se animaba á exponer un cuadro que está haciendo, y que con ser, según creo, una obra admirable y que llamaría la atención en primer término, no quiere presentarla.

—¿Y por qué?

—Porque no tiene relaciones con los que componen el jurado; y temo que ó no se lo admitan ó no se lo colóquen á buen luz.

—Si no es mas que eso, yo me hago cargo de todo, comprometiéndome en primer lugar á que admitan su cuadro en la Exposición, y después á que se le coloque en muy buen sitio. Ya sabes que mis íntimos amigos en el jurado hacen bastante caso de mis indicaciones.

—No se si serás tan afortunado como desear.

La señora de Bretagny se sonrió con orgullo, diciendo:

—Lo verás.

—Lo veremos. Mas, puesto que ahora te muestras tan condescendiente, ¿por qué no haces igual servicio á ese pobre Jorge? Vamos, Lucía, sé compasiva.

—¿Otra vez Leoncio? Estaba convocado entre nosotros que no me hablabas mas de ese caballero de la triste figura; y vuelves de nuevo al asunto.

Basta, basta, hermana, no volveré á decirte una palabra, porque conozco que es inútil, y que cuando las mujeres quieren una cosa, han de llevarla adelante á toda costa.

Paróse el carruaje, y saltó Leoncio á tierra, subiéndose en seguida á su cuarto.

Sentado delante de un pupitre que tenía abierto, escribió, con todas las señales de una completa satisfacción, la siguiente esquela:

—Querido Jorge: Estamos de enhorabuena. No solo no lo ha conocido á Vd. mi hermana; sino que se ha indignado de que yo pudiese hallar alguna semejanza entre Vd. y Alfredo. No venga Vd. con sus escrúpulos á poner ahora dificultades en un asunto que marcha tan bien. Quiero dar á mi hermana una buena lección

de realizar el crimen, que está enlazado con la idea generadora del mal, como el principio con la consecuencia en el orden filosófico.

## LA SUBLEVACION.

Ayer corrió muy válida la noticia de que mañana domingo, ó lo mas tarde pasado mañana lunes, se verificaría el alzamiento carlista, secundado en algunos puntos por los republicanos. Teníase por cosa segura y no se daba como un simple rumor destituido de fundamento, sino el anuncio oficial de una cosa definitivamente resuelta. A nosotros se nos ha dicho que el movimiento es indefectible y se nos ha dado la noticia con referencia á personas que deben estar bien informadas.

La Esperanza, se hacia cargo, en su sección de última hora, de lo que á este propósito se afirmaba en el salon de Conferencias del Congreso; y no hacia grandes esfuerzos para desmentirlo. En otro párrafo de la misma sección se hace eco del rumor de que el Gobierno se propolia hacer prender, tanto en Madrid como en las provincias, á los principales personajes del carlismo. No podemos creer que se haya pensado en cometer semejante atropello, contra el cual protestaríamos y desde ahora protestamos franca y resueltamente; y no creemos, porque además de la atrocidad de tal medida, sería un furor completamente inútil y además perjudicial en sumo grado para el mismo Gobierno.

Todo induce á tener por indudable que el levantamiento va á efectuarse, y al propio tiempo que no se presenta con ninguno de los caracteres que hacen presagiar un resultado favorable. Muchos serán los miles, quizás centenares de miles de los que han prometido salir; muy pocos serán los que salgan de los principales que debieran salir. Al tiempo damos por testigo. No estamos en los secretos del plan general que los directores del movimiento hayan ideado: pero se nos figura que falta lo principal, que es una buena base de operaciones. Las Provincias Vascongadas no son hoy lo que eran en 1833, y no se cuenta con el genio militar, activo, inteligente y poderosamente organizador de Zumalacarrégui.

En aquella época, la Burunda era la base principal y magnífica de operaciones; era un desierto inaccesible: el cuartel general era Alsasua. Hoy Alsasua es una estación de empalme de dos líneas de ferro-carril, y el centro de la Burunda se halla cruzado por la línea de Pamplona á Alsasua, que de todos modos será siempre una carretera. Las tropas de la Reina, mientras se organizaban en columnas, hacían la marcha desde Madrid y llegaban á entrar en campaña, tardaban mes y medio: hoy en veinticuatro horas se puede transportar una división á cualquiera de los puntos de la insurrección. La sorpresa de Oteo de 1870 hubiera sido absolutamente imposible durante la guerra civil.

En 1833 no había un nacional ó urbano, como se llamaron en 1834 y 1835; no había un desahogado activo en las tres provincias y Navarra; las tropas de la reina no tenían quien las guiase en sus expediciones y avances por aquellas montañas, cuyos accidentes eran desconocidos para los generales del ejército isabelino: transcurrió cerca de un año antes de que apareciera la primera partida de francos ó peseteros, como entonces se los llamaba: aquellos eran los perfectos conocedores del terreno, que servían después de guías á los jefes del ejército de la reina. El levantamiento carlista comenzó bajo los mas favorables auspicios y con una base de operaciones, la Burunda, que nunca perdió; el único ejército que penetró en aquellas profundidades, el que mandaba el general Valdés, hubo de encontrar en ellas su sepultura y se salvó poco menos que por un milagro, pero experimentando un

terrible descalabro. ¿Puede decirse otro tanto de un movimiento que tuviera por base aquel terreno ó comarca, hoy esencialmente modificada bajo el punto de vista militar?

Hoy no se podría disponer de un punto seguro, donde por espacio de dos meses se estuviera instruyendo á los mozos para hacerlos soldados, como entonces sucedía: hoy se encontrarían los insurrectos en el caso de batirse á las veinticuatro horas de haber cogido el fusil: hoy las tropas tienen otra organización muy distinta de la pesada y maciza que tenía en el año 1833, con sus regimientos de á tres batallones, con una compañía de cazadores por batallón, que se diferenciaba muy poco, si es que se diferenciaba en algo, de la de granaderos y seis de fusileros del batallón: hoy la organización de los batallones de cazadores es la misma que Zumalacarrégui, con su admirable conocimiento de la guerra de montaña, dió á todo su ejército: la artillería de montaña es mucho mejor y de mayor alcance que los pedreros que se usaban durante toda aquella campaña: el país tiene un elemento contrario que no tenía en aquellos tiempos, que son los voluntarios de la libertad, que pueden servir de guías, lo cual no sucedía al principio de aquella campaña: hoy, en fin, hay una multitud de causas desfavorables que entonces no existían y que prácticamente conocerán los caudillos de la insurrección.

Razones son estas, sin embargo, que los jefes de la insurrección habrán tenido muy en cuenta, y es claro que no las hemos espuesto ni como advertencia, ni como consejo, que no nos incumba dar, sino como otras tantas apreciaciones nuestras respecto de la mayor ó menor probabilidad de buen resultado. Cuando se deciden á emprender el movimiento, es señal de que han pesado el pro y el contra, dejando al azar, ó mejor dicho, á la Providencia, lo que siempre es preciso dejar en empresas de tal naturaleza. Dremos, si, que sentimos que se acometa, porque prevemos que solo ha de ser para ocasionar desgracias.

Suponiendo que el gobierno obtenga un triunfo fácil, y según los ministeriales un triunfo instantáneo, creen algunos que adquirirá fuerza, siendo esta una de las causas que les hacen lamentarse de que los carlistas, solos ó con los republicanos por auxiliares, se lancen á una lucha desigual y temeraria. Creemos que hay en ello mucho de ilusión, y que se incurre en un grave error al suponerlo. ¿Por qué ha de adquirir fuerza el gobierno? ¿Se atraerá á los carlistas y republicanos, por el hecho de haberlos vencido; y de haber fusilado algunas docenas de infelices? ¿Se atraerá á los enemigos de lo existente? Lo que cada cual piensa de sí propio, piénselo de los demás y saque la consecuencia.

Supóngase que la oposición se contiene ante el espectáculo de la lucha, hasta que el Gobierno la domine y ponga término al día siguiente emprendiendo sus ataques con tanto mas vigor, cuanto mas largo haya sido el descanso y la represión de los desaseos. ¿Se presentará con mayor fuerza el Gobierno? ¿Con cuál? Con la de un aumento de odios proporcionado á la magnitud de sus recientes atropellos, y nada mas. Véase la fuerza que adquirió el Gobierno durante la guerra civil: la insurrección de la Granja y todas las escandalosas de 1836 y por consecuencia de la victoria definitiva, la expulsión de la reina madre, que había simbolizado la causa de su augusta hija durante la lucha. En 1867 se venció una considerable insurrección, y es bien sabido lo que pasó en 1868.

Efectúese la insurrección que se anuncia; venza el Gobierno y pueda decir lo que César con las tres palabras: á los quince días se nos dirá la fuerza con que cuenta el Gobierno á consecuencia de su victoria. Deploraremos la insurrección por las desgracias que pueda ocasionar; pero nos tiene sin cuidado por la fuerza que pueda prestar al Gobierno ni á nada que pertenezca á la situación.

una joyenita á la señora de Bretagny, que se hallaba también allí y cuyos ojos pasaban de un lienzo á otro, con desdenosa indiferencia.

—Ya llegamos, querida, contestó; que debe estar en el salon principal.

—¿Y sabe V., cuál es el asunto?

—Representa un pasaje del Antiguo Testamento, no sé cuál; Leoncio podrá decirselo á V.; pero él va andando sin cuidarse de nosotros. ¿Qué ya buscando con la vista?

—Acaso á Mr. de Fougere.

—Sin duda, porque probablemente habrá venido á juzgar del efecto que en el público haga su cuadro. Ya aquí no quiza no, porque es tan brusco, querida, que no lo creera V., pero no he podido conseguir que venga á comer una vez á mi casa.

En este instante Leoncio, empujado por la muchedumbre, se encontró junto á la señora de Bretagny.

Cogió ella del brazo, diciendo:

—Me preguntan estas cosas que es el asunto del cuadro de Alfredo. ¿Para qué tanto misterio, cuando vamos á verlo?

—Porque queríamos sorprenderlas á Vds.: mas al fin, puesto que así lo desean, les diré desde ahora que el asunto es Ester implorando la clemencia de Auer.

La señora de Bretagny clavó los ojos en Leoncio, que se sonreía.

—¡Ah! es imposible, dijo para sí.

—Siguí andando en pos de los que con ella iban.

—¿Por qué se paran allí las gentes? preguntó de repente un hombre que venía junto á Lucía.

Leoncio miró hacia el punto que le indicaban.

—¡Ah! está, señoras, dijo, lo que buscamos, y veo que hacen justicia al mérito de mi amigo.

Frente al cuadro de Jorge había un grupo muy compacto del cual se oían salír grandes elogios.

Estos hacían de vez en cuando subir cierto noble rubor á las mejillas de un jóven, que á algunos pasos de allí estaba inmóvil, y que aun cuando entendiera, parecía que no veía, porque en vano se desahacía Leoncio en ademanes, invitándole á que se acercara á ellos.

MADRID. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8. 2.º

EXTRANJERO. París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55. Para suscripciones también, librería de E. Denne Schmitt, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del giro postal, ó de sellos de correos, y también por libranza de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

## EL ENTUSIASMO DE «LA IBERIA».

Gracias á Dios que reina la mas completa tranquilidad en todas las esferas, en todos los partidos y en todas las familias.

Nosotros nos damos la enhorabuena por este feliz hallazgo.

El órgano del Sr. Sagasta declara terminantemente que, pasadas ya las elecciones, hasta los mismos que estaban asustados, están hoy tranquilos; y mas aun, que todo el mundo felicita al gobierno con júbilo, y que se ponen en circulación los capitales, y se practican los derechos fuertemente consolidados con la Constitución triunfante en los comicios.

Todavía avanza mas *La Iberia* en el siguiente párrafo, que merece ser deletreado en todas las escuelas y aprendido de memoria por todos los párvulos.

Dice así *La Iberia*, para consuelo de propios y extraños:

«Ayer la duda hacia vacilar á los caracteres mas irresolutos; hoy la confianza levanta el espíritu público de un modo tan solemne, que no hay ya un solo individuo que augure mal del porvenir de España y niegue al gobierno su apoyo y su cooperación para resolver todos los problemas políticos.»

«Esto para los opositores no significará nada, ni tendrá importancia ninguna; en cambio para el país y para la situación la tiene grande, porque no es el pueblo español de esos que viven de ilusiones y abandonan el terreno práctico para seguir á los pesimistas en sus asépticas cavilaciones. Decimos más: tiene tanta y tanta importancia para el país y para la situación la solución del peri. electoral, que nosotros no tendríamos inconveniente en asegurar que si se procediese á otra elección en que solo tomase parte los que por esta vez han votado contra la política actual, daría al Gobierno un magnífico resultado, eligiendo una gran mayoría de diputados adictos á la legalidad constituida, y hasta muchos de los enérgicos de oposición, que solo por serlo han quedado derrotados; se presentarían como ministeriales abjurando de todos sus pasados errores.»

¡Pluma de gaceta! ¡Y qué admirablemente está descrita la situación de España!

Ya no hay ni un solo individuo que augure mal del porvenir de España, ni niegue al Gobierno su apoyo y cooperación.

¿Pues qué más quiere el Sr. Sagasta? ¿Por qué maldice *La Iberia* de la coalición cuando le debetan magníficos resultados?

Lo que no se comprende en medio de tanta felicidad es cómo el gobierno ejecuta tantas arbitrariedades, cómo suspende diputaciones provinciales, cómo ha levantado tanto muerto, cómo mantiene en sus puestos á tanto juez indigno, cómo sostiene á Escala en el servicio público, cómo tiene de gobernadores á tanto imbécil, que desacreditan la autoridad que ejercen.

Esto prueba de parte del gobierno mala sangre y una indole perversa; porque cuando se disfruta de tanta felicidad, cuando los gobernados están tan contentos, y todo el mundo felicita al gobierno por sus triunfos, aun los hombres mas feroces dejarían en paz á sus adversarios y no estarían todos los días tendiendo lazos: provocando conflictos y ejerciendo venganzas é injusticias.

Estamos ya leyendo en *La Iberia* un nuevo artículo que podrá publicarse mañana, en el cual diga y asegure que se han abolido los consumos; que ya no hay quitas; se ha evaporado el déficit y que el presupuesto está nivelado.

*La Iberia* es capaz de todo, hasta de imprimir en sus columnas que D. Amadeo tiene mucho talento, y es el hombre mas popular de España.

Animo, estimado colega, y no desmayar. Si no se publica *La Iberia*, ¿qué había de ser de nosotros?

El Sr. Sagasta podrá decir lo que unos malos bailarines españoles que fueron á París, y quebraron.

La señora de Bretagny oía muy complacida los elogios que todos prodigaban al que había protegido; y cuando Jorge, á quien Leoncio había buscado, se le acercó para saludarla, lo presentó á las personas que la iban acompañando.

—¿Alor nombrar á Mr. Fougere, uno de los circunstantes consultó el librito que tenía en la mano, y dijo:—Aquí hay alguna equivocación, porque este no es el nombre puesto al autor del cuadro número 28.

—Querido, dijo Leoncio dirigiéndose á Jorge, sin mirarla á su hermana, parece que el seudónimo de V. no ha sido respetado.

La señora de Bretagny no comprendía nada de esto; pero cogió el librito y leyó:

«N.º 28. Ester implorando á Auer, de Mr. Jorge Daventout.»

Leoncio la miraba, riéndose maliciosamente.

—¿Ya veras que he ganado la apuesta! le dijo al oído.

—Lanzó ella una mirada de resentimiento, pero supo sacar partido de su situación y estuvo muy áfile con Jorge.

—Indudablemente tendrías V. noticia de la apuesta de Leoncio; y siendo así, en esta ocasión, caballero, me complazco mucho en haber perdido. No puedo menos de aplaudir lo metamorfoseado, y de tributar el debido homenaje á la habilidad de Vds.

Jorge, creyendo inútil dar á entender la verdad á los que acompañaban á la señora de Bretagny, la que por otra parte no podía dejar de agradecerle su discreción, hizo una reverencia sin contestar; y como aquel mismo día esperaba una carta de Luisa, no quiso continuar viendo los demás cuadros en compañía de Leoncio.

Al volver del correo, encontró á este que salía de su casa.

—¿Adónde va V.? le preguntó Leoncio cogiéndolo del brazo.

—A despedirme de Mr. Mortain.

—¿Se marcha V.?

(Se continuará.)

## EL PRIMER CUADRO.

(Continuación.)

—Como te has mostrado tan desagradable con el otro, no me he atrevido.

—¿De qué otro me hablas?

—De Jorge.

—¿Pero qué comparación hay entre los dos? ¿Cómo se llama este jóven?

—Alfredo de Fougere.

—Es un jóven de muy buena traza.

—Escentelente persona y muy instruido; pero no es un Adonis; antes de tratarlo yo me parecía feo.

—Muy delicado eres. Un hombre tan distinguido no puede ser feo.

—¿Lui? me extraña tu opinion acerca de Alfredo. Te parece bien, y sin embargo se da mucho aire á Jorge, que tan poco te gusta.

—La señora de Bretagny se sonrió irónicamente.

—Llevas hasta un grado extravagante la originalidad de tus ideas, dijo. ¿Cómo puedes comparar á este jóven con Jorge? Porque aunque la poca luz del salon cuando lo recibí me permitía ver bien su fisonomía, me parece que no tienen este y el otro punto de comparación.

—Yo no los comparo. Alfredo tiene la barba á la moda, viste con gusto; en fin, es un hombre de buen tono. Pero recuerda la fisonomía de Jorge, y tiene con el compo aire de aire de familia. Al verlos se diría que son hermanos.

—¿Que cosas dices! ¿Y el aire y el porte te parecen también los mismos?

—No, hermanita; y puesto que tampoco eres tú de parecer que se asemejen el uno al otro no te contradigo ni insisto en mi opinion.

(1) Véanse los números del 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 13 y 18.



ron al poco tiempo. En la cuentas se encontró esta partida: *por los ramos que nos hemos echado...*

La cosa no es completamente exacta, porque el Sr. Sagasta no se echa ramos de flores por conducto de *La Iberia*, sino que se tira a sí mismo plantas de menos grato aroma.

Es preciso un poco mejor gusto, Sr. Sagasta. Con que ya lo saben nuestros lectores: no hay ni un solo español que esté descontento de esta bendita situación.

Nos alegramos y lo citaremos varias veces en nuestras polémicas.

### ESCAÑALOS ELECTORALES.

Entre los innumerables casos de abusos de todo género que desde la coacción mas violenta, hasta el mas odioso crimen ofrecen a la consideración del país escandalizado, la conducta del gobierno en las recientes elecciones de diputados a Cortes, merece un lugar distinguido, la historia peregrina de las del Carral, distrito que representaba con general aceptación nuestro querido y consecuente amigo señor Batanero, y del cual se propuso desalojarle a toda costa el ministerio fronterizo-calamar. No debe extrañarse tal empeño, tratándose de un adversario tan leal a la andera moderada como el señor Batanero, y del único candidato de este color político que se presta a sostener en la provincia de la Coruña la lucha desigual provocada por el poder menos aprensivo que registran los fastos electorales de España.

Para lograr el intento era necesario ante todo buscar un gobernador que no tuviese reparo en decir al llegar a la Coruña, que iba con un pie en su destino y el otro en presidio, puesto que se proponía sacar triunfantes a todos los candidatos ministeriales, costase lo que costase. Y así sucedió en efecto, si se exceptua un solo diputado republicano entre los ocho todos de oposición, que vinieron por aquella provincia a las últimas Cortes. La profecía se ha cumplido, el gobierno puede cantar su vergonzosa victoria; y el gobernador, procesado ya, se halla en apuro de alcanzar el premio de su hazaña.

Pero si en todos los distritos de la mencionada provincia se ha forzado la máquina electoral grandemente para tener una diputación compuesta de union liberal, de cuyas filas procede el decidido gobernador Gomez Diaz, en Carral los escándalos y los atropellos han subido de punto, debiendo haber dejado más que satisfecho al candidato ministerial conde de Almina, que tiene este nuevo timbre que añadir a los blasones de su ilustre suegro.

No contento el gobernador con llamar a la capital a todos los alcaldes, secretarios y concejales del distrito a fin de recabar su apoyo, ya con halagos, ya con amenazas, según el caso lo requiera; temeroso de que este sencillo procedimiento no fuese tan eficaz, y dispuesto como suele decirse a echarse la manta por la cabeza, ¿qué hace? ya y cogió al mismísimo conde de la Almina en persona, y acompañado de numerosa escolta, recorre con él todas las poblaciones, convoca a sesión extraordinaria a los ayuntamientos para hacerles con mayor solemnidad y de real orden la presentación del obligado candidato, colocándole a su derecha en la mesa presidencial del municipio y ensalzando sus grandes merecimientos.

Tras de este imprudente alarde de menosprecio a la ley y a las mas vulgares prescripciones del propio decoro, era preciso que viniesen todos los demás actos de corrupción o de violencia que pudieran conducir al objeto propuesto, ya que la confianza del Sr. Batanero en su dignamente conquistada influencia, le hacía perseverar con esforzado ánimo en su noble propósito, a pesar de los increíbles medios que se le oponían. Desde los embargos decretados contra los bienes de los concejales que no se doblegaban a las exigencias del gobernador a pretexto de no haber podido realizar contribuciones atrasadas; hasta la pérdida fraudulenta de los padrones de vecindario para repartir arbitrariamente y a medida de la conveniencia del candidato ministerial las cédulas electorales en los pueblos donde se había logrado ganar un secretario de ayuntamiento o un alcalde travieso y poco escrupuloso; desde las ofertas mas deslumbradoras, hasta la profusión y esplendor de verdaderamente regia con que a manos llenas se derramaba el oro para corromper la conciencia de los electores y acabar de hundir en el cieno de la inmoralidad y el descrédito el asendereado sufragio universal, se había ya recorrido en el distrito a que nos referimos toda la estensa escala de las coacciones a que puede entregarse un gobierno compuesto de los Rincónes y Cortadillos de la política.

No fué todo esto bastante ni embargo, ni lo fué el verse invadidos los colegios por fuertes columnas de tropa que se distribuyeron en todos ellos con especial consigna para difundir el terror entre los electores de oposición, haciendo además que votasen los soldados sin tener residencia en el distrito. A pesar de tan enormes abusos, el resultado de la votación de las mesas inspiró serios temores al gobernador por el éxito de su empresa. En tal extremo, apelando al último recurso, concluyó por arrestar y conducir entre bayonetas a la capital de la provincia a los principales agentes electorales y amigos del Sr. Batanero, con lo cual se hizo ya de todo punto imposible sostener la lucha en condiciones de buen éxito, obteniendo sin embargo cerca de 3.000 votos.

Tal es en resumen la verdadera historia de las elecciones del Carral. Escusamos todo comentario. La conciencia del país y el fallo de la justicia, si esta puede esperarse en los tiempos de completa desmoralización que atravesamos, dirán a quien debe adjudicarse el triunfo moral en esta inculcable contienda.

Por nuestra parte, felicitamos al Sr. Batanero que ha dado una prueba mas de su decisión por la causa que defendemos, y se ha hecho acreedor a la gratitud del partido, en cuyas filas tan lealmente milita.

### EL SEÑOR ALAU.

El *Progreso* de Granada publica a última hora y bajo el epígrafe *El Trueno Gordo*, las siguientes líneas acerca de la sesión celebrada el miércoles por la diputación provincial, a que hacia refe-

rencia el telegrama de aquella ciudad dirigido a *La Política*, y que reproducimos en nuestro número anterior.

Dice así *El Progreso*:

«La sesión celebrada en el día de ayer por la Diputación provincial, ha sido importantísima por mas de un concepto. En la imposibilidad de dar hoy detalles, solo apuntaremos algunos de sus incidentes.

Los señores Zabalaeta, Ruiz Coello, Guixé, Gonzalez Rosillo, Gomez, Diaz, Lumbrales, Carreño y otros, presentaron a la Asamblea la siguiente proposición:

«Pedimos a la Excm. Diputación provincial, se sirva acordar la vista con el mayor disgusto la conducta observada por el gobernador de la provincia durante el período electoral, y en las elecciones, cometiendo toda clase de denuncias y actos ilegales, quitando ayuntamientos y substituyéndolos con personas no llamadas por la ley, promoviendo expedientes, y mandando delegados que falseasen la voluntad del cuerpo electoral.»

Apoyada por el señor Carreño, fué tomada en consideración y después aprobada por unanimidad.

A seguida su voto, en iguales términos, otro para que la Comisión permanente pida todos los datos que se refieran a las ilegalidades cometidas por el gobernador de la provincia, y que se pase el tanto de culpa a los tribunales de justicia contra el señor Alau.

Mañana nos ocuparemos de esto que podemos llamar *El Trueno Gordo*.

La salida del Sr. Alau en Granada, a juzgar por lo que dice un periódico de la localidad, ha estado en perfecta consonancia con sus actos como gobernador.

Hé aquí en qué términos se expresa el periódico a que mas arriba nos referimos:

«El médico Sr. Alau salió de Granada al amanecer del día 16, y se retiró a su casa de Madrid.

Hemos dicho ya, y no sin razón, que no podrá tachar de inexactitud, porque su marcha ha sido calificada de huida.

El catadrático sin discípulos se ha mantenido con tanto tino durante el tiempo que la provincia de Granada tuvo la desgracia de soportarle como gobernador, que no ha dejado en ella ni un solo amigo.

La primera autoridad civil de la provincia se ha ido sin despedirse de los demás funcionarios que con él compartían en esta localidad la gestión de los negocios públicos. Su secreto ha llegado hasta el punto de que algunas comunicaciones, entregadas después de su partida, anunciando que dejaba el gobierno, iban escritas de su puño y letra desde el principio hasta el fin.

Jamás autoridad alguna ha salido de una población en la manera y forma que lo ha hecho el antiguo ayudante del batallón de la Buena. Verdad es que jamás ha habido en Granada una autoridad que se haya hecho tan antipática y odiosa.

El demagogu de Valladolid ha tenido los efectos de la manifestación del sentimiento con que Granada hubiese saludado al viajero.

La forma que el Sr. Alau ha seguido para salir de Granada, significa que la voz de su conciencia le causa terribles tormentos; y esto, que es una verdadera expiación, indemniza, siquiera sea en pequeña parte, a nuestra ciudad y a toda la provincia de los males que con sus desaliados le ocasionó el pernicioso doctor.

A penas se hallara el *oculto viajero* a algunas leguas de distancia de nuestra capital, cuando ya sus favorecidos echaban sobre él la responsabilidad de muchos sucesos que han de darle ratos amargos, de los que no se librará tampoco el que inspiró actos que recibieron la pública reprobación, y en los que es muy posible toquen todos fatalísimas consecuencias.

Vaya con Dios el Sr. Alau; y que el puente de Vilches se le muestre propicio.

Cuando una autoridad deja tan gratos recuerdos en la provincia de su mando, como el Sr. Alau en la de Granada, debe manifestarse orgulloso de sus actos; actos tan dignos del agente que los ejecutó, como del gobierno que los autoriza.

Y después de esto, el Sr. Alau se sentará en el Congreso con tanta serenidad como si nada hubiera pasado en Granada.

Verdad es que en estos tiempos hay muchos Alaus.

### EL DINASTISMO DE LOS SEVILLANOS.

La *Andalucía* de Sevilla del 17 publica el siguiente artículo dedicado a Mr. Teste, que actualmente se alberga en los muros de la ciudad de San Fernando.

El lenguaje de *La Andalucía* no puede ser mas franco y tiene el sello de la verdad. Merece ser oído para desengaño de algunos y consuelo de muchos.

Dice así el colega:

«A MR. TESTE.

«Puesto que en Sevilla se encuentra el Sr. Teste, redactor de un periódico importante de París, y dado que nuestro colega escribe notables correspondencias a su diario, tras saludarle amigablemente dándole la bienvenida, cumplémosle suplicarle que se fije bien en la situación política de esta metrópoli y no vaya a equivocarse al apreciarla.

«Lo mas importante es que diga a París que Sevilla tiene el buen sentido de formar en las filas de los antidinásticos. No ha sido posible hacer subir aquí a media docena el número de los partidarios de lo existente. Cuando el mayor entusiasmo, decía una autoridad popular: «En Sevilla hay dos sostenedores, mi amigo M., y un servidor de ustedes.»

«Andando el tiempo se aumentó la falange con un demócrata oculto si los hay, y dos o tres caballeros muy apreciables por sus personales cualidades, que entraban en la situación antes por sentimiento que por otra cosa; empero se han dado tales trazas los estadistas que nos mandan, que aquella ex autoridad dice ahora pestes de lo que es un principio tanto la cautivera, mientras el oculto pone un pie en el federalismo para asegurarse de si el terreno está seguro y le permite saltar, quedando solo algún que otro dinástico; sin partibus, perdido en el desierto de su aislamiento.

«Cuenta Sevilla con numerosas huestes republicanas, cuenta con poderosos elementos carlistas, hay dentro de sus muros alfonsinos de mérito, montpensieristas de pujanza, hay indiferentes, pero el tipo dinástico asistido es variedad zoológica desconocida, de que ni el mismísimo decano de nuestra facultad de ciencias, Sr. Machado, podría dar razas cumplidas.

Vivió el dinastismo en Sevilla lo que viven las flores, y *l'espace d'un matin*, o mejor dicho, de una noche, porque se necesitaba que el sol no alumbrara esta tierra de la independencia moral y de la luz para que alguien tuviera el mal acuerdo de ponerse de parte de la sombra y del monstruo.

No se equivoque Mr. Teste: Sevilla es antidinástica como permite la Constitución, porque así lo quisieron los cielos en sus secretos designios. Y también los pigmeos de la revolución, los hombres que nos han quitado la Casa de la moneda, la Escuela superior de bellas artes, que luego nos niegan el alfiler, que es nuestro, para que en él se albergue una exposición que debería dejar la cultura andaluza; los hombres que hacen las

elecciones municipales apoyados en la fuerza, y destituyen en la diputación provincial, y cuando llega la elección de diputados hacen lo que Mr. Teste ha dicho: cada comarca se transforma en un cuerpo de guardia, las células no se reparten, y la tercera capital de España, entre ver ensangantadas sus calles por inevitables colisiones, y dejar a los calamares hacer su gusto, opta por lo último, pensando que no hay plazo que no se cumpla si desde que no se pague.

«Reiteramos nuestra anterior súplica: no se equivoque Mr. Teste. Desde la universidad, en cuanto puede ser política, hasta la prensa; desde la alta banca hasta el modesto obrero; desde el foro hasta la región pacífica de las artes, todo es aquí contrario a la dinastía, o por lo menos indiferente, a sus quejunos y a sus tribulaciones.

«Si alguien dijera mañana: «Caballeros, ahí queda esto; me marchó, porque prefiero la mortadella al vino de Jerez», no serían los sevillanos los que acudirían a suplicarle desistiese de sus propósitos; antes bien, quizas le aplaudirían, que al fin y al cabo, un semejante acuerdo bien merecía los honores de una palmada.

«El orden público es un verdadero mito en la situación actual.

A la noticia de haber desaparecido las partidas carlistas en Cataluña y de haber desistido de sus terroríficos planes los federales e internacionalistas, cuando todos creíamos que la confianza iba a renacer, que la paz se iba a afianzar para mucho tiempo y que las nuevas Cortes funcionarían con el reposo que tan necesario es para dedicarse al estudio y meditación de los arduos problemas políticos y sociales que están llamadas a resolver, hé aquí que de la noche a la mañana se encampana otra vez el cielo, temblan amenazados los alambrados, los riles y los puentes, se aprestan a la sangrienta lid ginetes y corceles, se desenfundan las ametralladoras, se limpia el ánimo de los obuses y todo hace presagiar lágrimas, sangre y luto.

Los periódicos ministeriales, que atribuyen a las oposiciones la falsa alarma, la inexplicable agitación producida con sus imprudentes noticias, son los que hoy dan la voz de alerta, los que designan el día, la hora, el instante en que se ha de iniciar la rebelión, los medios con que cuentan para realizar sus planes liberticidas, los poderosos recursos de que el gobierno dispone para aniquilar con la rapidez de la centella a los enemigos del reposo público, de la dinastía y del presupuesto.

«El Puente de Alcolea ofrece su pecho para enfriar las balas carlistas. Ya murió Napoleón.

«El *Diario Español* asegura que el Sr. Nocedal ha recibido orden de entregar la batuta a un general carlista.

«La *Correspondencia* anuncia que hoy publicarán los periódicos carlistas un manifiesto, en el que dirán cosas que merecen ser leídas.

«Y los periódicos citados y todos los demás sagastinos o fronterizos están contestes en que los trastornos que se anuncian tendrán lugar el domingo o el lunes.

«La fecha no es muy larga y poco ha de vivir el que no lo vea.

Pero las seguridades que la prensa ministerial da de instantáneamente será sofocada cualquier intentona, nos tranquiliza hasta cierto punto y nos hace confiar en la energía, inteligencia y decisión de un Gobierno que tan desarrolladas tiene esas bellas cualidades.

«La última hora de *La Esperanza* dice así:

«En el salón de conferencias, que ha recordado ya su aspecto habitual, no se hablaba esta tarde de otra cosa que de la conspiración carlista próxima a estallar, según anuncio de los periódicos ministeriales.

Hablábase de telegramas recibidos de París anunciando la presencia del augusto duque de Madrid en la frontera, próximo a entrar en España; de otro de Londres, participando que D. Alfonso, hermano del señor duque de Madrid, había desembarcado en Orán y que se dirigía a Cataluña, y de otros recibidos de los capitanes generales de provincias, dando cuenta de la agitación que se observa en los carlistas.

«Creemos que todos esos rumores son pura invención de los ministeriales para dar motivo al Gobierno a adoptar las medidas serias que se anuncian.

«Esta tarde se ha dicho por personas allegadas al ministerio, que este pensaba, de aquí al lunes, reducir a prisión a todos los carlistas de alguna importancia en Madrid y provincias.

«No queremos creer que el Gobierno atropelle la Constitución.

«Dice *La Iberia* que los mayores enemigos son los de dentro de casa.

«A *La Iberia* se la ha debido caer un diente, porque es la primera verdad que dice hace mucho tiempo.

Se vence a los enemigos: vence uno sus propias pasiones, pero a ciertos enemigos de casa no se les vence nunca.

El remedio, sin embargo, no es difícil; pero hace mucho tiempo que reina en la política un *estrabismo* especial, y todo el mundo censura aquello mismo que ejecuta.

Todo el mundo censura y maldice de la union liberal, y todo el mundo parece dispuesto a hacer política de union liberal, que es la que ha perturbado y perdido a este país.

La union liberal conoce esta flaqueza humana y se rie y de espantoso; mañana de la reina Isabel, al otro día del duque de Montpensier, sin perjuicio de hacerse alfonsista el día que le convenga o montpensierista el día que la tenga cuenta.

De la union liberal ya no nos extraña nada. Lo que nos admira es que no se haya escarmentado bastante en sus continuas felonías, y que todavía oigamos la inocente cantinela de «es preciso sumar: es preciso sumar.»

Nosotros ya lo hemos dicho, es preciso sumar cantidades homogéneas, y es preciso tener en cuenta no sumar diez para restar cuarenta.

El siguiente sueldo de *El Comercio* de Cádiz, correspondiente al jueves último, nos ha recordado sin saber por qué a Juan Palomo.

«Hay casualidades que parecen providencias: «La sesión de la diputación provincial de ayer ha sido verdaderamente célebre.

«Se hizo el sorteo de los diputados a quienes toca salir del cuerpo provincial en la renovación parcial del mismo, y hubo la casualidad de que la suerte designase a casi todos los de oposición y a los tras de la mayoría que acababan de ser elegidos diputados a Cortes.

«Ocurrió un incidente curiosísimo con motivo de cierta *exposición* de los secretarios que daba por resultado el estruendo de tres nombres con relación al sorteo: pero ya nos enterarán de esto otros periódicos de la plaza.

No queremos hacer comentarios por nuestra cuenta. Se nos abrió individuo de la comisión permanente al Sr. Gay. Unidad completa de pensamiento! Lo que decíamos ayer: «¿Cuanto vale la descentralización!»

Dice *El Norte de Castilla*, periódico de Valladolid, en su número de ayer:

«Ayer se hablaba en nuestra ciudad de un lance de honor entre dos personas de alta jerarquía militar y civil respectivamente.»

El general Baldrich salió anteayer de Madrid para la capital del distrito de Castilla la Vieja, y aun no se sabe que haya dejado aquella capital el gobernador civil, Sr. Oller y Canovas.

«La *Concordia* de la Coruña, después de copiar un sueldo en que dabamos cuenta del rumor relativo a la protección que prestaba una *altísima familia* a cierto candidato a la diputación a Cortes, añade lo que sigue:

«Lo que ignora nuestro colega es que ese candidato tendrá que apelear de nuevo a la munificencia de esa *altísima familia*, para librarse de ciertos *ingleses* que han quedado en el país, y que acosándole por todas partes le han obligado a salir mas que de prisa.»

Tiene razón *La Reconquista* al decir que nosotros abominamos el liberalismo que es la revolución; así como amamos la verdadera libertad que tiene por bases la justicia, el orden y el principio de autoridad.

Ya hemos explicado antes de ahora lo que entendemos por el liberalismo, del cual es la expresión mas acabada y perfecta el sistema desastroso perturbador y vandálico que rige en España desde que escalaron el poder los fautores y cómplices del motín de Setiembre; por cuya razón nada tenemos que constatar a las repetidas excitaciones del diario carlista.

Pero como defendemos una causa justa y nacional, en cuyo triunfo cifran los españoles imparciales y sensatos la ventura de la patria y la salvación de la sociedad; no nos duelen prendas y en prueba de ello podemos satisfacer la un tanto maliciosa curiosidad del apreciable colega, diciendo:

1.º Que hemos defendido y defenderemos siempre con todas nuestras fuerzas la unidad religiosa, el timbre el mas ilustre, y gloria la mas pura de la nación española, empuñada transitoriamente por el haito venenoso de las revoluciones; y estamos seguros de que en este punto somos fieles intérpretes de las aspiraciones y nobles sentimientos, no solo del gran partido conservador que reconoce y sostiene la legitimidad de Alfonso XII, sino de la inmensa mayoría de los españoles.

2.º Que dados nuestros principios políticos, bien conocidos desde nuestra primera aparición en el estado de la prensa, aceptaremos y sostendremos aquella Constitución que esté mas en consonancia con los eternos principios de justicia, de moral católica, de orden y de libertad cristiana, y al propio tiempo que mejor defina y establezca la necesaria intervención o fiscalización que el país legítimamente representado debe ejercer respecto a los poderes públicos en lo concerniente a los presupuestos y a la administración financiera del Estado.

3.º Que efectivamente estamos conformes con todos los hombres de nuestra comunión política en que la monarquía de D. Alfonso no puede ni debe ser la monarquía de un partido político, sino la de todos los españoles honrados, cualquiera que sea su filiación política, porque todos ellos caben debajo de la bandera de la legitimidad, y pueden vivir feliz y tranquilamente bajo su trono protector al abrigo de leyes sabias y benéficas.

Y, por último, que nosotros, enemigos de todo exclusivismo, y atentos solo a coadyuvar eficaz y desinteresadamente a la salvación de la patria con la bandera de D. Alfonso, y a poner término a esta cada vez mas desastrosa y abominable situación, lejos de dar ocasión ni pretexto a escisiones lamentables y ensanchar el abismo de discordias a que se deben principalmente los males de la patria, sostendremos siempre y de buena fe, dentro de nuestros principios y sin menoscabo de ellos, la política de atracción y de concordia que cumple a la bondad y a la justicia de la causa que defendemos.

Nada mas tenemos que decir: creemos que *La Reconquista* comprenderá todo el alcance de nuestras palabras; y sinó, tanto peor para los que no quieren entendernos.

S. M. la reina doña Isabel II ha remitido 4.000 reales para socorrer, en nombre de su hijo el príncipe Alfonso, a los infelices huérfanos de los pescadores que naufragaron y perecieron hace poco tiempo en el puerto de Gijón.

La augusta señora no cesa de dar pruebas de la generosidad inagotable con que siempre ha acosumbrado a socorrer a todos los desvalidos y a aliviar cuantas necesidades llegaban a su noticia.

Hé aquí las actas presentadas al Congreso en los dos últimos días.

Actas presentadas anteayer: las de los señores Parera Lomas, Ayuso Espinosa, Alzugaray, Boada y Plaza, Torres Mená, Orensé (D. Antonio), Chico de Guzman, Pedro de Alarado, Pablo Soler, Blanc y Navarro, Rodríguez Seoane (D. Luis), Quiroga Vazquez (D. Vicente), Pisa Pajares, Ulloa (don Juan), Navarro y Rodrigo (D. Antonio).

Son 196.

Pero entre ellas se hallaban las famosísimas de Lalín y Villalba.

Se presentaron además la de Sagunto, del señor Cervera, y la de Albuñol, del Sr. Hoppe; pero como cada uno de estos distritos tiene actas dobles, estas no ocuparon número, y no se hizo mas que dar recibó a los interesados, a petición de los mismos.

Han presentado ayer actas en la secretaría del Congreso los Sres. Padierna de Villapadierna, García Ruiz (D. Eugenio), Garbayo, Mantilla, Lopez y Lopez, Moreno Portela, Hoppe, Carrillo y Gutierrez, Pons y Montela, Suarez y Guanes, Ramirez y Guinea, Ferrer e Iglesias, Higuera y Sastre, Soria Santa Cruz y Villarroja Llorens.

Son 211.

El día 14 fué arrestado en Asnières un antiguo ayudante de campo del general Bergeret. Un día o añade que la policía seguía la pista a varios

membros importantes de la Commune llegados últimamente de Inglaterra.

Como una prueba de lo deshabitada que va quedando la ciudad de Metz desde que entraron en ella los soldados alemanes, un diario anuncia que en este momento se hallan de venta unas 300 casas.

Anunciase que los obreros carpinteros de Lille se han declarado en huelga.

Tomándolo de la prensa inglesa, el *Messenger* de París da cuenta en su último número de un vasto plan de reconstrucción europea. Dice que monsieur Rouher, procediendo de acuerdo con Bismark, habria llevado a Chirlehurst un programa imperial que, como manifestó a la vez, daría pronto Napo-

leon III a Francia y Europa. De acuerdo con Alemania, y una vez restablecido el imperio, se harían grandes alteraciones en el mapa de Europa, que satisficando a la Francia hiciesen imposibles nuevas guerras en un porvenir próximo.

A esto tenemos que añadir que el *Daily Telegraph* de Londres viene publicando una serie de artículos referentes a las relaciones entre Francia y Prusia, los cuales artículos afectan tener un origen extranjero y semi-oficial. En ellos se dice que la paciencia de Bismark está agotada, que el discurso pronunciado por Thiers al suspenderse las sesiones de la Asamblea ha causado profundo desagrado al gran canciller; que los rápidos y colosales armamentos ordenados y dirigidos por el gobierno de la república inspiran inquietud y desconfianza a Prusia, y, en una palabra, que Francia tiene mucho que temer de las nuevas cóleras de Alemania.

Los periódicos de Londres discuten sobre si están o no inspirados esos artículos por el príncipe de Bismark, y en el primer caso qué interés tiene el gobierno de Berlín en turbar con amenazas de ese genero la tranquilidad de Europa, precisamente cuando el emperador Guillermo acaba de hacer las mas pacíficas declaraciones con motivo de la apertura del *Reichstag*.

Es muy cierto que en Berlín causa zozobra y desagrado ver que Francia dirige todos sus esfuerzos a reconstituir su poder militar sobre bases mas sólidas que nunca. Bismark sabe a qué atenerse respecto a las seguridades pacíficas dadas por Thiers, y es lógico que trate de anticiparse a la eventualidad de un próximo desquite.

Otro resultado del escelente sistema con que Thiers reorganiza el país.

Hé aquí los términos en que está concebida la nota que acompaña a la contra memoria que el gobierno inglés ha enviado por conducto de Lord Tenterden al tribunal de árbitros de Ginebra:

«Ginebra 15 de Abril de 1872.—El que suscribe, agente de S. M. B., ha recibido del gobierno de S. M. instrucciones con arreglo a las cuales declara que al remitir la Contra-memoria inglesa con las reservas mas abajo mencionadas y en respuesta a la Memoria presentada por los Estados Unidos, el gobierno inglés cree necesario informar a los árbitros de que por desgracia ha surgido un equivoco o mala inteligencia entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos, el cual equivoco se refiere a la naturaleza y extensión de las reclamaciones sometidas a la jurisdicción del tribunal de los árbitros por el artículo primero del tratado de Washington.

Fundase, pues la disidencia, en las reclamaciones por daños y perjuicios indirectos que han presentado los Estados Unidos con los títulos de: 1.º Pérdidas debidas a la adopción por la marina mercante americana del pabellón inglés; 2.º Aumento del tipo de los seguros marítimos; 3.º Prolongación de la guerra y aumento de los gastos verificados durante la guerra para reprimir la rebelión.

Estas reclamaciones no son admitidas por el gobierno de S. M., que no quiere someterla directa ni indirectamente al arbitraje.

El gobierno de S. M. ha estado durante algun tiempo y está todavía en correspondencia acerca de este asunto con el gobierno de los Estados Unidos, y como esta correspondencia no ha conducido a un resultado final, el gobierno de S. M., desoso de continuar, si es posible, este asunto en el terreno de las pérdidas directas, ha pasado que sería oportuno presentar ahora a los árbitros su Contra-memoria, que trata únicamente de las pérdidas directas, con la esperanza de que antes de la fecha fijada por el art. 5.º del tratado de Washington, habrá desaparecido ese deplorable equivoco.

Pero el gobierno de la reina desea significar como por las presentes significa y espresa formalmente a los árbitros, que presenta su actual Contra-memoria sin perjuicio de la actitud adoptada por el gobierno de la reina en la mencionada correspondencia, y con la reserva espresa de todos los derechos de S. M. en caso de que continúe el desacuerdo entre las altas partes contratantes respecto a los fines y extensión del recurso de arbitraje.

Si las circunstancias pusieran a la reina en la necesidad de dirigir una nueva comunicación a los árbitros sobre este asunto, la reina ordenará que dicha comunicación sea enviada en la época o antes de la época que determina el art. 5.º del tratado. El que suscribe, etc.—Tenterden.

Varios diarios de Viena han publicado un pretendido discurso, hostil a la Santa Sede, que Mgr. Strossmayer, obispo de Sirmium ó Diakovar en Croacia, habria pronunciado en el Concilio del Vaticano. Mgr. Strossmayer se ha apresurado a protestar en una carta que hallamos en la *Germania* y que ha sido dirigida a Mr. Tersier, obispo de San Hipólito en Austria y secretario general del Concilio.

El obispo de San Hipólito acompaña la publicación de esta carta con las siguientes líneas:

«Bien sabéis, dice Mgr. Strossmayer y todos los que han asistido al Concilio Sabon también, que yo no he pronunciado jamás discursos tales como los que se me han atribuido. Mis ideas son radicalmente diferentes de las que se ven sostenidas en ese pretendido discurso. Yo tengo la conciencia de no haber dicho jamás nada que pueda debilitar la autoridad del Santo Padre ó a herir en cualquier cosa que sea la unidad de la Iglesia. Yo os autorizo, monseñor, a hacer de esta declaración el uso que os parezca conveniente.—Strossmayer, obispo.»

«Para rendir testimonio a la verdad contra la mentira y la falsificación, he creído deber dar a la publicidad esta declaración copiada de la carta que me ha dirigido Mgr. Strossmayer, de cuyo nombre abusan injuriosamente los enemigos de la iglesia. La carta autógrafa de Mgr. Strossmayer está depositada en mi casa y está a la disposición de todos los que quieran venir a examinarla.



San Hipólito 25 de Marzo de 1872.—José Pesoler, obispo.

Mgr. Stroschmayer era una de las esperanzas de los llamados viejos católicos en Alemania. Su carta es, pues, para ellos, un desengaño de los mas graves que han sufrido, pues esperaban contar si quiera con un obispo que defendiese sus erróneas doctrinas en punto a la infalibilidad pontificia, reconocida hoy por todos, absolutamente todos los pastores del orbe católico.

Según dice el *Ordre*, la consigna de los republicanos que recorren la Francia es, comprometer a Mr. Thiers haciendo su elogio en todas partes. Mr. Alfredo Naquet, diputado, pronunció el lunes último un gran discurso en Aix, en el que presentó a Mr. Thiers como dando cada día un nuevo paso hacia la república, y declaró que el día en que estuviese evacuado el territorio por los alemanes, no tendría ya la Cámara razón de ser.

Por otra parte un amigo de Gambetta, monsieur Alfonso Gent, ha dirigido una carta a ciertos círculos políticos de Avignon en la que recomienda para arrancar la Francia al extranjero y la república a los monárquicos, la pronta liberación del territorio. Mr. Gent, después de recordar la fuerte mayoría monárquica que había reunido la Cámara actual, presenta esa mayoría fraccionándose y debilitándose cada día mas, hasta el punto de no quedarle mas que «la confesión de su impotencia y la rabia de ver a la república siempre en pie.» En esta confianza Mr. Gent excita a sus amigos a salvar ante todo la república, «esa querida encarnación, dice, de nuestras inteligencias, de nuestras conciencias y de nuestras almas.» Añade que es preciso que esa república no sea un engaño monárquico; pero aconseja prudencia y resignación «hasta el día, que nunca estará bastante próximo, en que bien sea por una sublevación de la conciencia pública, aun en el seno mismo del Parlamento, si es dado esperar, bien por la liberación completa de todas las invasiones, si no puede ser de otro modo, desaparezca la Asamblea de 8 de Febrero en el extranjero para hacer sitio a la verdadera y legítima constituyente nacional, democrática y republicana.»

El ministerio inglés ha vuelto a ser derrotado otra vez en la cuestión relativa al escrutinio secreto de las votaciones.

Después de esto un cambio ministerial es inminente.

Leemos en un diario francés:

«En la última sesión del Consejo general del departamento francés del Oise propuso un conserjero votar un mensaje de felicitaciones al presidente de la república. El duque de Aniane, presidente del Consejo general del Oise y encargado por ese título mismo de hacer respetar la ley, recordó al autor de la proposición que la ley prohibía formalmente a los Consejeros generales votar mensajes. El duque de Aniane añadió que era análogo particular de Mr. Thiers, con lo cual daba a entender que si se oponía a que se votara un mensaje era solo por conformarse con las prescripciones de la ley que tenía el deber de hacer respetar.»

A consecuencia de esto el conserjero retiró su proposición.

Nada ha resuelto aun el gobierno francés sobre el envío de cónsules a Metz y Strasburgo.

El conde de Armin ha metido y regresado aun el 16 a Paris.

El 15 del actual el tribunal de árbitros de Ginebra celebró una sesión que duró de nueve a doce de la mañana. No asistió ninguno de los jueces arbitros; y solo Inglaterra y los Estados Unidos estuvieron representados; aquella por lord Tenterden y su secretario y por Mr. Bancroft Davis, general Cable Cushing y Mr. Berman. La sesión se limitó a la entrega de documentos por los representantes ingleses y americanos a Mr. Favrot, secretario del tribunal, quien debía transmitirlos a los jueces arbitros, procediéndose con arreglo a la decisión del tribunal de 15 de Diciembre de 1871, que previene que las contra-memorias, documentos adicionales, peticiones, testimonios, etc., sean entregados al secretario del tribunal antes del 15 de Abril de 1872.

Los jueces arbitros se reunirán el 15 de Junio.

Según anuncia el *Univers* de Paris, tan luego como vuelva a reunirse la Asamblea francesa, se le presentará una exposición en favor de los derechos de la Santa Sede, suscrita por millares de firmas.

Un despacho del segundo cabo de la capitania general de Cuba, recibido ayer en Madrid, anuncia que un buque filibustero, salido de los Estados Unidos con armas y pertrechos para los insurrectos, habia en vano intentado alijar su cargamento en las playas de la isla. Rechazado de ellas por la vigilancia de nuestros buques, habíase refugiado en la Jamaica, donde nuestro consúl entabó inmediatamente las reclamaciones convenientes para que no se permitiera se hiciera de nuevo a la mar el espresado buque. A la fecha de estas noticias no se conocia aun el resultado de dichas gestiones.

El vapor *Ciudad de Cádiz*, que acaba de llegar al Havre procedente de la costa de España, ha desembarcado 22 personas que componían la tripulación y pasajeros del buque español *Cortés*, que encontró en la mar en gran peligro. El vapor procuró remolcarlo a un puerto al otro buque; pero tuvo que desistir de su empeño a causa del mal tiempo. La *Cortés* se hallaba próxima a zozobrar cuando se alejó la *Ciudad de Cádiz*.

Ha sido nombrado capellan del primer batallón del regimiento del Rey el presbítero D. José María Ruiz y Torrecilla.

Señalamientos para el día 20.—Caja de depósitos.—Intereses del semestre y anualidad corriente por acciones de carreteras de Marzo y Abril números del 40 al 60.—Idem de resguardos al portador, números del 676 al 700.

Deuda pública.—Amortización de acciones de ferrocarriles de 20,000 rs., números 215 y 216.—Id. id. de 2,000, números 110 a 116.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La *Prensa* en uno de sus sueltos da la siguiente noticia:

«Sabemos, por conducto que nos merece entero crédito, que los carlistas han apurado para dentro de breves días el movimiento insurreccional que tenían proyectado.»

Parece que este aplazamiento obedezca al deseo de reorganizar los planes puestos en juego, porque con la reciente ridícula intención, tienen necesidad de sufrir alguna modificación.

Además, señores carlistas; que si conseguís enarbolar vuestra odiosa bandera en el campo de la facción, allí iremos los liberales a hacerlas trizas, cargando con sus girones nuestras armas, por mas que armas no necesitamos para derrotaros do quiera tengais el atrevimiento de lanzar el grito de rebelión.

Desde hoy, guerra, pues, a los *carcundus*.

Si los revolucionarios no hubiesen galvanizado el cadáver del carlismo, se ahorrarian el trabajo y el dolor de tener que derramar nueva sangre española, en defensa de una dinastía extranjera.

En los pasados tiempos del desfilafarro administrativo, según el decir de los revolucionarios, se asustaban los contribuyentes al oír hablar de deudas y de millones, pero a proporción que progresamos, se añaden cerros y cerros a nuestros atrasos, en términos que asusta ya la cifra que representan *nuestras deudas*.

Hé aquí a lo que ascienden las nuevas, según *El Imparcial*:

«Calculados en unos 2.200 millones los vencimientos a que hay que hacer frente en fin de Junio; amenazados de un déficit de mas de 2.000 millones; teniendo el enorme peso de una deuda flotante que se puede asegurar que pasa del límite de 906 millones de reales que fijaron las Cortes; contratados numerosos anticipos a corto plazo y a condiciones desdichadas, es absolutamente necesario que cuando se habla de imponer nuevos sacrificios conozcan los contribuyentes la situación exacta del Tesoro público.»

Es inútil exigir nuevos sacrificios a los contribuyentes; lo mas acertado sería construir inmensos hospicios donde recogerlos, y suplicar a la Internacional que disponga se les administre ración de sopa, aunque sea a costa de los que toman la *boba*.

La *Tertulia*, oyendo por un momento la voz de la verdad, conviene en que nada se ha adelantado con la revolución que sus amigos hicieron en 1868. No crean nuestros lectores que exageramos: hé aquí sus palabras:

«Mientras mas nos fijamos en el carácter de la situación, y con mas detenimiento examinamos los detalles que constituyen su fisonomía y manera de ser, mas nos convenimos de que nada, absolutamente nada, hemos ganado materialmente con el movimiento revolucionario de 1868, que por ser tan radical en su esencia, supuestamente se inauguró derrocando la dinastía entonces reinante, diástase que consideramos todos los españoles la remota principal de nuestro progreso político y causa eficiente de nuestra inmoralidad administrativa, llegamos a denominar *gloriosa revolución*, y a concebir esperanzas de un porvenir venturoso para la patria, después de la interinidad constitutiva por que forzosa mente habíamos de pasar.»

Después añade que la revolución ha puesto al país en peor, en mucho peor estado que el que tenía en los últimos días del reinado de S. M. la reina Isabel; y para consolarse de tan negro cuadro, dice que toda su esperanza de que los resultados de este estado de cosas no sean los de 1868, se funda en los antecedentes liberales de D. Amadeo.

Entendido.

Si hay justicia en esta tierra de los garbanos y de los Colmenares, el oficio de gobernador será en adelante un poco comprometido, porque después de terminar los trabajos electorales, el mejor de ellos tendrá como premio un destino muy en armonía con el de sus titánicos esfuerzos; será destinado a *trabajos forzados*.

Hé aquí la consoladora noticia de *La Nación*:

«La comisión de letrados encargada de examinar las infracciones de la ley electoral cometidas por los agentes del gobierno, no cesó un momento en sus trabajos.»

Los gobernadores de Orense, Lérida, Valencia, Sevilla, Girona, Pontevedra, Lugo, Granada y Guadalajara, Sres. Becerra, Niet, Villalba, Benítez de Lugo, Torres, Somoza de la Peña, Fernández Bobadilla, Alcu, Moreu y Martínez habrán sido en el día de hoy, o serán en breve, sometidos al Tribunal Supremo. Allí darán cuenta de su proceder, acusados por la acción del pueblo justamente ofendido.

A entablar parecida demanda contra los de otras provincias que hayan incurrido en responsabilidad está dispuesta la comisión de letrados, no porque le domine la pasión de la venganza, sino porque le inspira el deseo de la justicia.

Nos parece perfectamente.

Es menester toda la sangre fría de *El Norte*, para sostener con formalidad que solo el despojo por el magnífico triunfo electoral del gobierno, obliga a decir a las oposiciones que hay profunda división entre los elementos heterogéneos que le componen.

Como si este antagonismo no fuera cosa pública y sabida; como si todo el mundo no viese que muy pronto, quizás en la cuestión de presidencia ha de romperse la tan desastrosa unión, sagastiana-fronteriza.

En lo que anda mas acertado es en decir que encadena una ley *fatal*.

Hé aquí como se expresa:

«Aun cuando no lo dijeran así los órganos que representan en la prensa a las dos antiguas facciones, aun cuando no lo hicieran constar terminantemente desde sus columnas todos los periódicos ministeriales, siempre habría aquí una ley fatal que encadena a entrambas facciones en un círculo de hierro, no vaciamos en decirlo así, que aprisiona fuertemente a los dos partidos.»

Pero no debe tener mucha confianza en ese círculo de hierro, cuando a renglón seguido admite la posibilidad de que se rompa. Lo único que puede impedirlo es la siguiente candidez:

«Mas como la política es una cosa seria, como hay en el desarrollo de los sucesos políticos causas necesarias que ligan estrechamente ciertas ideas y ciertas parcialidades; como no puede romperse a nuestro antojo este vínculo a menos que no resulte un gravísimo desequilibrio en las fuerzas políticas, de aquí es que las hipótesis forjadas arbitrariamente por nuestros colegas no tienen fundamento alguno.»

Según *La Discusión*, la última razón del ministerio está en la recámara de los fusiles y en las ametralladoras. Si con ella no convence al país, lo aplastará y el resultado será el mismo.

Necesario es confesar que el Sr. Sagasta es hombre de muchos recursos.

El ministerio aplica al país la máxima que los manchegos al ganado mular. «Dáme lo que pueda y yo le haré que quiera.»

En efecto, Maquiavelo el chico, como sus admiradores le llaman, es hombre que lo entiende.

Oigamos a *La Discusión*:

«El Gobierno reconcentra hoy en los cuarteles todo su movimiento político.»

Esto demuestra hasta qué punto se halla confiado en la victoria electoral que acaba de obtener, y tranquilo por la supremacía moral que, de ser bien obtenida, habia forzosamente de darle.

Importante poco, según se su conducta aparece, que las oposiciones acudan o no al Parlamento, que protesten o no protesten de sus actos y de sus actos.

Y es que sabe, y es que se halla profundamente convencido de que en uno u otro caso la única razón que puede ya asistírle, en la única que pudiera encontrar apoyo, es en la *suprema* razón de la fuerza.

O apista ó es apistado.

Esta disyuntiva no admite ya medio alguno.

Ha insultado, ha provocado, ha abofeteado al pueblo lo suficiente para que el pueblo, sin necesidad de que se cometan nuevos abusos y nuevas barbaridades, vuelva por su honra escarnecida y mancillada, por sus fueros hollados, por sus derechos perdidos, por sus libertades atropelladas, y sobre todo por su patria, presa de vergonzosas influencias y juguete de una nación extranjera.

El gobierno lo sabe, así lo conoce, y hé ahí la razón que le mueve a no estimar en mucho su victoria electoral, a dar preponderancia al ministerio de la Guerra sobre el ministerio de Gobernación, a constituir, por último, en los cuarteles sus centros políticos y su razón de Estado.

## PERIÓDICOS DE ANOCHER.

«Ya no hay crisis», decía anteayer *La Política* con esa fina ironía que nuestro colega sabe usar como nadie.

La crisis, título uno de sus artículos de anoche, dando a conocer la intermitencia de las convulsiones ministeriales.

Hace notar el dualismo que existe en el poder, el cual se revela en los distintos órganos sagastianos y fronterizos, pues mientras los primeros no niegan y antes confirman la entrada probable del Sr. Candau en Gobernación, los segundos dicen que no se ha pensado en semejante cosa.

Con este motivo los fronterizos celebraron reuniones para ponerse de acuerdo sobre asuntos varios de reconocida importancia, sin contar para nada con los sagastianos.

La crisis, pues, vendrá; pero después de la apertura de Cortes: coincidirá con la fiesta popular de San Isidro, con lo cual la alegría será completa.

Hé aquí la manera sencilla de provocarla, según nuestro apreciable colega:

«Después de se haya dilucidado lo correspondiente a las actas, ya será otra cosa: la política se ira acercando en sentido mas conservador y menos sagastiano; crecerá la impopularidad del ingeniero de caminos dentro del Congreso, pues fuera de él sería imposible que adquiriese mayores proporciones; y como su cohorte se hallará en minoría, se prepararán las cosas para que su caída de espaldas sea tan natural, como la del que resbala con los dos pies a un tiempo en un pavimento bien pulimentado.»

No se crea que la empresa sea de difícil realización; al contrario, es lo mas sencillo del mundo.

Por ejemplo: se ataca vigorosamente al Sr. Sagasta, y este se defiende; arroja el ataque, y se enardece más el señor ministro electoral en su defensa; cada día un alboroto mayúsculo, el del martes mayor que el del lunes, y el del miércoles superior a los del lunes y martes juntos: a la prueba de un desafío, sucede la prueba de otro desafío mayor; se forma un inmenso capítulo de culpas; se envuelve en la responsabilidad a todo el ministerio; los fronterizos se hacen los inocentes y los santos; y por fin, para demostrar que no han tenido la mas mínima parte en los atropellos, ilegalidades y violencias que se les imputarán con pruebas irrecusables, en medio del alboroto se levantará el Sr. Romero Robledo y dirá con una mezcla de ira y de solemnidad: «Señores, ¿son estos progresistas no se puede ir ni a coger monedas de cinco duros.»

Hé aquí la crisis.

La *Esperanza*, contestando a *El Puente de Alcolea*, vigía de la situación, que ha descubierto con el catalejo de su fantasía la triple conspiración carlo-alfonso-republicana, y que pide contra todos, no la aplicación de la ley, sino que se les declare fuera de ella, para lo cual y para las balas enemigas ofrece su gratuito pecho; *La Esperanza*, repetimos, se hace cargo de los consejos que *El Puente* da al Gobierno a consecuencia de lo que ha descubierto con sus descomunales ojos, y entre otras deliciosas cosas dice:

«El Puente de Alcolea con la tronada de ayer tarde y la lluvia de anoche, se ha cuarteado seguramente y ha sufrido una gran avería en la cabeza; porque los pies, hace ya tiempo que tambalean. Bueno que a los carlistas, porque van a iniciar el movimiento, se les despoje del gabán o capa, de la ley y hasta se les deje desnudos en medio del arroyo. Pero que a los alfonsoistas y federales por la sola presunción de que puedan contribuir a que se acelere el movimiento, sufran la misma suerte, según el colega propone, eso no nos parece propio de un periódico que se titula *diario liberal de la mañana*. Si fuera *liberal de la noche*, entonces tendríamos disculpa, alegando la jurisdicción sentada por los asesinos de Azcárraga y los apedreadores de Madrid en la noche del aniversario del papa. Sinto *liberal de la mañana* solo es perdonable habiendo tenido una indigestión de noche.»

El Debate, olvidándose de lo peligroso que es mentar la saga en casa del ahorcado, dedi a su artículo editorial a la *Derrota del Gabinete inglés*. Después de examinar y apreciar las causas que han motivado el fracaso, concluye con esta filosófica observación:

«De todos modos la caída del Gabinete inglés es una enseñanza para los gobiernos y los partidos que flane exclusivamente la felicidad de las naciones en el desarrollo de los intereses materiales.»

En España no necesitamos tales lecciones; desde fines del año 68 ningún ministerio ha incurrido en semejante error. Podrá haber alguno que arrolle los intereses materiales; pero de seguro ninguno ha pensado en desarrollarlos.

No se dividirán, dice *El Argos*, aludiendo a los dos elementos opuestos que constituyen la coalición ministerial; no se dividirán porque son indivisibles, porque se han fusionado hasta el punto de confundirse en una misma aspiración, de tener en

tre los dos partidos una sola voluntad y un solo entendimiento y haber perdido ambos la memoria.

No se dividirán porque... oigámoslo de su misma pluma:

«No se dividirán, en fin, los que han jurado defender una Constitución y una dinastía que se afirma con el apoyo del partido conservador, y que podría vacilar, que peloteara quizás, si, débiles y desunidos los elementos que representa el Gobierno actual, entregaran las riendas del Estado, sin la ayuda de las clases medias, sin la cooperación y el apoyo de los partidos verdaderamente monárquicos, a una muchedumbre que desconoce el prestigio de la autoridad, que no tiene fe en la virtud ni en la eficacia del trazo, y que se cree radical y popular porque es perturbadora y pibeyera.»

Ya se permite llamar a los mismos de quien hace poco mendigaban los fronterizos el sufragio, llenados el pecho de cruces, *muchedumbre turbulenta y pibeyera*.

No se dividirán porque han jurado....

Apaga y vamonos.

*El Diario Español* desahucia completamente al partido radical. Ya no le inspira repulsió ni antipatía, lo mira con lastima.

«Antes, dice, de que el partido radical se halla en condiciones de ser poder, es necesario que se rehabilite, y con una conducta sabia y prudente, durante algunos años practica, haga olvidar sus funestos extravíos; es necesario que se conquiste algunas simpatías y ágrupe en torno suyo los elementos que hoy carece; es necesario que se sinceré de ciertas veleidades anti-dinásticas.»

Sin esas circunstancias y otras que omitimos, el partido radical, aunque de rodillas se lo rueguen con importuna insistencia, no puede aceptar el poder, porque si lo aceptara; daría una prueba de verdadera insensatez y se haría el objeto del general ludibrio.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por real orden del ministerio de la Gobernación, de 10 de Abril en el expediente relativo al recurso de alzada, interpuesto por D. Juan Pons y Esterich, vecino de Santa Margarita, en la provincia de las Baleares, contra un acuerdo de la diputación provincial, que dejó sin efecto otro de la Comisión sobre resultados de cuentas municipales, opina la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado que no compete a la autoridad administrativa la resolución de este asunto y se manda que se resuelvan los antecedentes al gobernador de la provincia a fin de que, hecho saber al interesado esta determinación, pueda hacer uso de su derecho ante quien corresponda con arreglo a las leyes.

Por otra de 9 de Abril en el expediente promovido por la junta de gobierno de la acueducto del Júcar sobre el procedimiento de apremio contra los deudores morosos que utilizan las aguas de este cauce, se resuelve, de acuerdo con el parecer del Consejo de Estado, el cual opina que los juzados, juntas y tribunales de aguas deben arreglarse en el procedimiento de apremio contra los deudores morosos a las disposiciones marcadas en la ley de 19 de Julio e instrucción de 3 de Diciembre de 1869 para los deudores a la Hacienda pública.

Asimismo que debe ponerse esta disposición en conocimiento del ministerio de Gracia y Justicia a fin de que dando de ella conocimiento al fiscal del Tribunal Supremo y a los presidentes de las Audiencias, surta los efectos oportunos.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Un periódico de Valencia dió la noticia de que se habia tratado de robar la estación de Alcala, que a los gritos de la señora del jefe de la estación fueron sorprendidos tres ladrones por la guardia civil, que acudió al efecto. El mismo periódico reifica la noticia diciendo que no hubo tal proyecto de robo, sino que tres individuos a quienes les robaron la cantidad de 12 500 reales, acudieron en quiebra al jefe de dicha estación para que telegrafara al jefe de la inmediata, y habiéndose dado parte a la autoridad de lo sucedido en la estación, se trasladaron al pueblo de Alcala, donde por una mala inteligencia fueron detenidos por la guardia civil.

De lo que resulta que en vez de prender a los ladrones, los robados fueron los presos. Tras de...

Leemos en un diario de Valladolid fecha de ayer:

«Se ha dado parte a este gobierno de provincia de que en la noche del 14 hubo una grave polémica entre varios vecinos de Castiello de Duero, de la cual resultaron muertos dos contendientes, conocido uno de ellos con el nombre de D. Juan Martín Empedrado, padre del compromisorio por dicho pueblo, que lleva igual apellido.»

Ignoramos que ha sido la causa de tales desgracias, cuyo suceso pertenece ya al dominio de los tribunales. Es sensiblemente doloroso que la estadística criminal, vaya tomando en Castilla unas proporciones que nunca ha tenido.

También en esta capital fueron ayer conducidos al hospital de la Resurrección dos sujetos heridos de poca gravedad, a consecuencia de las disputas que anteriormente tuvieron con distintas personas, en la calle de Santiago el uno, y en la de Orates el otro.

Escribe un diario alcañtino:

«El 11 del actual fué hallado por la guardia civil en la carretera de Valencia, cerca del pequeño pueblo de Turballos, el cadáver de un hombre, cubierto de heridas de arma blanca. Según parece, el muerto era natural de Exsane, a provincia de Valencia. Hasta ahora nada se sabe acerca de los autores de este asesinato.»

«En Crevillente fué asesinado anoche pasado un vecino de aquel pueblo, llamado José Navarro, sin que haya sido posible averiguar sus autores de tal delito a pesar de las diligencias practicadas por el Juzgado de aquel partido.»

Dice *La Tertulia* de Alicante del 18:

«¿Qué ocurre? Ayer tarde salió con dirección a Elche toda la fuerza de caballería de la guardia civil de esta capital.»

Ignoramos qué ocasionará esta rápida marcha de la fuerza pública.

—Mas giros.—Ayer debían pagarse por las pajas de la administración de esta provincia, varios giros del tesoro. Según parece, como los anteriores han sido protestados porque el dinero anda por las nubes.

Buena situación.

Continúa en aumento la criminalidad en Málaga. El *Correo de Andalucía* del jueves dice a este propósito:

«Cometido el cuervo crimen de que ayer dimos cuenta, ó sea el asesinato de un hombre que fué encontrado en el arroyo del Duende, la mas completa impunidad aparece hasta ahora con respecto a los asesinos; impunidad que alienta a aquellos y que sirve de alarma para todos los hombres pacíficos, porque a todos igualmente pueden alcanzar los ataques de la gente perdida.»

Pero de cualquier modo hay un hecho evidente y terrible; la perpetración de un crimen a las puertas de

Málaga; en medio de habitantes, en un campo donde las casas se suceden casi sin interrupción, y sobre todo, por donde la guardia rural transita ó debe transitar a todas horas.

¿Por qué suceden así las cosas? ¿Es por vicio en la organización dada, a la vigilancia pública, ó es porque los atentados se reproducen como el popo?

No lo sabemos, pero a go tal vez influyan en esta última suposición las facilidades con que se evita la acción de la justicia y el tiempo trascurre muchas veces entre el delito y el castigo impuesto a sus autores.

El mal existe; el mal reclama un remedio, y al gobierno, a las autoridades toca estudiar la manera de garantizar a todos y cada uno de los ciudadanos, poniendo un límite a la situación vergonzosa de nuestro país que ha dado ya origen a la sátira, al epigrama, y no rebaja a los ojos de los pueblos civilizados.

Dicen de Valencia que se ha mandado suspender la marcha a Barcelona de la compañía del quinto regimiento de artillería que debia marchar a relevar la que de la misma arma se encuentra en aquella plaza.

La *Independencia* de Barcelona publica un comunicado del secretario de la sociedad *Tertulia catalana*, dando cuenta de un abuso, tanto más infame y mezquino cuanto se trata de un asilo benéfico como la *Casa de Caridad*, cuyo nombre usaron para recaudar limosnas durante el Carnaval pasado, sin haber dado cuenta alguna.

La provincial *Casa de Caridad*, no solo concedió el que usaran su nombre los que se llamaban socios de la *Tertulia Catalana*, para recaudar limosnas, sino que permitió que acompañara la cabalgata una sección de albergados con objeto de hacer mas eficaz la recolección en favor de aquel benéfico asilo. Sin embargo, esta es la hora en que nada han entregado a aquel establecimiento por tal concepto, lo que arguye que sus autores no han tenido mas objeto que explotar la caridad pública en provecho propio.

La *Independencia* añade con este motivo: «Creemos que ante tan infame superchería, la junta directiva de la sociedad *Tertulia catalana* y la junta de la *Casa de Caridad* procurarán indagar por cuantos medios estén a su alcance, los autores de este abuso, y que valiéndose de sus nombres han explotado la caridad pública en beneficio propio, sin reparar en los medios indignos que han empleado.»

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Amberes 17.—En la Bolsa se han hecho: 3 por 100 español a 27 7/8. El portugués a 39.

Amsterdam 17.—En la Bolsa se han hecho: 3 por 100 español a 29 9/16. El portugués a 38 15/16.

Versalles 16.—Las negociaciones con Bélgica para la modificación de los aranceles de aduanas adelantaban sobre el particular las mas satisfactorias esperanzas.

Paris 18.—Es probable que la supresión de los pasaportes para todos los países vecinos a Francia seguirá a la supresión anunciada ya.

Viena 18.—El ministro de Rusia ha ido a Pesth para calmar la agitación producida por su discurso, en el cual manifestó recelos acerca de la cuestión de Galitzia. El ministro de Rusia ha dicho que su gobierno deseaba mantener las mejores relaciones con el Austria.

Paris 17.—En la Bolsa han cerrado: 3 por 100 francés, a 55.25. 5 por 100 id. a 87.97. 3 por 100 interior español, a 25 15/16. Exterior id. a 29 13/16.

Londres 16.—A primera hora se hacia: El exterior español a 29 5/8. El 3 por 100 portugués a 39 3/4.

Turin 18.—El *Porvenir* de Cerdeña publica una correspondencia de Túnez anunciando la llegada a aque la ciudad, procedente de Malta, de un importante individuo de la familia de Borbon, partidario de D. Carlos. Añade que salió de Túnez con dirección a Oran para esperar allí los acontecimientos que se preparan en España.

Amberes 18.—En la Bolsa se ha cotizado: El 3 por 100 español a 28 3/4. El portugués a 38 3/4.

Amsterdam 18.—En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 español a 29 5/8. El portugués a 38 5/8.

Londres 18.—El ministerio ha sido de nuevo derrotado por 274 votos contra 246 en una enmienda al bill relativo al escrutinio secreto de las votaciones de la Cámara.

Lord Gladstone ha dicho que insiste en el indicio de bill.

## VARIEDADES.

### EFEMERIDES.

DIA 19 DE ABRIL.

1488. Las tropas de los Reyes Católicos conquistaron de los moros la ciudad de Huéscar.

1509. Conquista de Orán por el cardenal Cisneros.

1529. Jura del rey Felipe II, celebrada en el monasterio de San Gerónimo de Madrid.

1629. Protesta de los luteranos en la



